

64ª SESION ORDINARIA DEL 23 DE SETIEMBRE DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

SUMARIO — *Asuntos entrados.* — Aprobacion sobre tablas del despacho de la Comision Auxiliar de Presupuesto en el proyecto de ley, en revision, abriendo un crédito especial por la suma de 10,643 pesos con 33 centavos, á la orden del Presidente del Congreso, para el pago de saldo de honorarios á los contadores auxiliares de la Comision Legislativa de Cuentas. — Aprobacion sobre tablas del proyecto de ley, en revision, autorizando al Poder Ejecutivo á invertir hasta la suma de 60,000 pesos en la compra del edificio «Casa de Gobierno» de la provincia de Corrientes. — Aprobacion sobre tablas de un proyecto de ley autorizando al Poder Ejecutivo á invertir una suma en socorrer á las víctimas de la inundacion en el distrito de la Capital y en la provincia de Buenos Aires. — Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Legislacion en el proyecto de ley sobre organizacion y gobierno de los territorios nacionales.

PRESENTES

Presidente
Albarracin (B.)
Argento
Arauz
Balsa
Barra
Bustos
Cáceres
Calvo
Cárcano
Civit
De la Fuente
Dantas
Demaria
Figueroa (F. J.)
Funes
Gil
Gilbert
Gorostiaga
Herrera
Iramain
Lainez
Lahitte
Leguizamon (L.)
Navarro Viola
Ocampo
Olmedo

En Buenos Aires, á veintitres de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al margen, el señor presidente declara abierta la sesion

ACTA

Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

Para observar el acta sobre el siguiente punto, que deseo quede así constatado: que despues de la mocion que hizo el señor diputado por Santa-Fé, yo hice otra para que, una vez concluida la consideracion del asunto que hoy está pendiente, la Cámara, en seguida, se ocupase del Presupuesto.

Esta mocion fué votada en esta forma, y en el acta que se acaba de leer no se hace referencia alguna al respecto.

Bueno sería que constara.

Ortiz
Palacio
Paz (E. N.)
Paz (M.)
Perez
Puebla
Pujol Vedoya
Quintana
Roca
Rodríguez
Romero
Serú
Solá
Solari
Sosa
Tagle
Vidal
Zavalla
Zeballos

Sr. Secretario — Consta, señor.

Sr. Presidente—Se salvará la omision que nota el señor diputado, haciéndolo constar en el acta de la sesion próxima.

Queda aprobada el acta leida.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES.

Buenos Aires, Setiembre 18 de 1884.

Al Honorable Congreso Nacional.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse á V. H., pidiéndole se sirva prestar su sancion al adjunto proyecto de ley, abriendo un crédito complementario al inciso 23, ítem 1º del presupuesto del Departamento de Hacienda.

AUSENTES

CON LICENCIA

Alvear
Beltran
Castro
Corvalan
Febre
Figueroa (F. C.)

El incremento que va tomando el puerto del Riachuelo, con el adelanto de sus obras de canalizacion, ha puesto de manifiesto la urgencia que hay de proceder á la construccion de galpones de depósito, destinados principalmente á llenar las necesidades del

Leguizamon (O.) Comercio de esportacion que allí afluje
Peña en grande escala, necesidad imperiosa
Posse (E.) que ha sido el objeto de frecuentes
Posse (F.) presentaciones del comercio esportador
Solier de esta plaza.
Vega Con tal objeto el Poder Ejecutivo
Videla comisionó al ingeniero director de las

referidas obras, señor Huergo, para
CON AVISO obtener de los señores Unzué y Zem-
Cano braim la cesion de unos terrenos de
Crespo su propiedad ubicados á la entrada del
Dávila canal, en la estension suficiente para
Gomez (F. M.) dar á la ribera una anchura de cinco-
Solveyra cuenta metros.

Zavalía En el anexo adjunto están conteni-
 dos, en cópia legalizada, los antecedentes

de esta cesion, que ha sido hecha en
SIN AVISO los términos mas favorables para el
Acosta fisco, así como el decreto aprobatorio
Albarracin (J. P.) del Poder Ejecutivo recaído en ella.

Araoz En el expediente número 1963, que
Arigós tambien se acompaña, obran los planos
Araujo y presupuestos de las obras que deben
Benitez practicarse, consistentes en terraplenes,
Coquet aboquinados y empedrados, y la erec-
Costa cion de ciento setenta metros de gal-
Darquier pones, de veinte metros de luz, cuyo
Diaz costo total es de \$ 143,011.80 moneda
Fernandez nacional, segun el presupuesto formu-
Gallo (D.) lado.
Gallo (P. S.)

Gomez (E.) El Poder Ejecutivo no cree necesari-
Malbran o insistir sobre la conveniencia que
Teran hay de proceder cuanto antes á la
Villamayor realizacion de estas obras que, impor-
Yofre tando un gasto eminentemente re-
 productivo, son un complemento indispensable de las obras
 que se practican en el Riachuelo, y vendrán á satisfacer
 una necesidad imperiosamente sentida por el comercio.

Dios guarde á V. H.

JULIO A. ROCA.

VICTORINO DE LA PLAZA.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Abrese un crédito suplementario al inciso 23,
 item 1º del Presupuesto del Departamento de Hacienda,
 por la cantidad de cinco cuarenta y tres mil once pesos
 nacionales, con ochenta centavos (143,011.80 \$ moneda na-
 cional) para atender á la construccion de galpones de de-
 pósito en la ribera del Riachuelo.

Art. 2º Comuníquese, etc.

PLAZA.

(A la Comision de Obras Públicas.)

DESPACHO DE LAS COMISIONES

La Comision Auxiliar de Presupuesto se ha expedido en
 el proyecto del Senado referente al pago de sueldos adeu-
 dados á los contadores auxiliares de la Comision Legisla-
 tiva de Cuentas,

— (A la orden del día correspondiente).

CRÉDITO ESPECIAL

HONORARIOS DE LOS CONTADORES AUXILIARES DE LA COMISION.
 LEGISLATIVA DE CUENTAS

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Como ha oido la Cámara, la secretaria aca-
 ba de dar cuenta de un despacho de la Comi-
 sion de Presupuesto en un proyecto sancio-
 nado por el Senado, autorizando el pago de
 los sueldos que se adeudan desde 1879 á los
 contadores auxiliares del Congreso, encarga-
 dos de axaminar las cuentas de la Adminis-
 tracion.

Estos señores me han suplicado—y, encon-
 trándolo justo, voy á satisfacer su deseo—
 que hiciera mocion para que la Cámara tra-
 tara esta noche, sobre tablas, el proyecto de
 que se acaba de dar cuenta.

Segun me lo ha dicho el señor miembro
 informante de la Comision respectiva, no hay
 en esto dificultad de ninguna especie. Son
 sueldos que se adeudan de cinco á seis
 años atrás, y no es justo que por no demorar
 unos minutos en el despacho de este negocio,
 en las últimas sesiones ordinarias, vayan á
 quedar estos señores sin lo que les pertenece,
 hasta el año venidero.

Hago, pues, mocion, en el sentido que he
 indicado.

— Apoyado.

— Se aprueba esta mocion, leyéndose en
 consecuencia el siguiente despacho:

A la Honorable Cámara de Diputados.

La Comision Auxiliar de Presupuesto ha tomado en
 consideracion el proyecto de ley, abriendo un crédito es-
 pecial por la suma de pesos 10,643.33 centavos, para pago
 del saldo de los sueldos adeudados á los contadores auxi-
 liares de la Comision Legislativa de Cuentas, pasado en
 revision por el Honorable Senado; y por las razones que
 espondrá el miembro informante, tiene el honor de aconse-
 jarnos su sancion.

Sala de la Comision, Setiembre 12 de 1884.

*Pujol Vedoya — Luis Leguizamon —
 Justino Solari.*

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Abrese un crédito especial á la órden del señor
 Presidente del Honorable Congreso, por la suma de diez
 mil seiscientos cuarenta y tres pesos con treinta y tres cen-
 tavos moneda nacional, para el pago de saldo de honorarios
 hasta 31 de Diciembre de 1882, á los tres contadores auxi-
 liares de la Comision Legislativa encargada del exámen
 de las cuentas de la Administracion, cuya suma se divi-
 dirá entre aquellos por partes iguales, debiendo imputarse
 á la presente ley.

Art. 2º Comuníquese, etc.

Dado en la Cámara de Senadores, Buenos Aires, Setiembre 6 de 1884.

FRANCISCO B. MADERO.
R. Ocampo,
Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusion en general.

Sr. Leguizamon (L)—Pido la palabra.

Voy á informar brevemente á la Cámara sobre las razones que han motivado el despacho de que se ha dado cuenta, haciendo conocer el origen del crédito á que él se refiere.

Por ley dictada en Agosto del año 78, se creó una Comision de Cuentas del Congreso, facultándola para que nombrase tres contadores que se ocupasen de examinar las cuentas de la Administracion, que debia remitir el Poder Ejecutivo, con arreglo á la ley.

En ese carácter fueron nombrados, en Agosto de 1881, los señores O'Donnell, Santana y Huergo, quienes empezaron por examinar las cuentas correspondientes al ejercicio del año 79, y se espidieron sobre ellas, en Julio del 82.

En este tiempo se sancionó un proyecto de ley, por el cual se mandaba entregar á cada uno de esos señores, á cuenta de sus trabajos, la cantidad de dos mil quinientos pesos, habiéndose estimado sus honorarios en la suma de cuatro mil pesos, en la cual estaba incluido el sueldo de los dos auxiliares de que ellos se habian valido para desempeñar sus tareas. De manera que se les quedaba adeudando una cantidad.

Esto era respecto al trabajo hecho hasta principios de Julio del año 82.

Los contadores mencionados continuaron el exámen de las cuentas de la Administracion correspondiente al año 80, habiendo llegado actualmente á las del 81.

Pero desde Enero del año 83 tienen sueldo señalado en el presupuesto; de manera que este crédito especial se refiere al saldo que quedó á favor de esos señores hasta Julio del año 82, segun la estimacion que habia hecho la comision especial de cuentas, y á lo que les correspondia desde Julio hasta Diciembre del mismo año 82.

Tomando por base la estimacion hecha, resulta que á cada uno de los contadores se le debe la suma de dos mil pesos, formando un total de diez y ocho mil pesos, de los cuales se les entregó siete mil quinientos en virtud de la ley que he mencionado, quedando á pagarles la suma de diez mil quinientos pesos.

Fijo la cantidad en números redondos para no molestar á la Cámara con detalles.

La Comision Auxiliar de Presupuesto no ha hecho otra cosa que tomar por base la estimacion que habia hecho la Comision Es-

pecial de Cuentas del Congreso, bajo cuya direccion ha funcionado el cuerpo de contadores.

Cree, pues, la Comision, que es legítimo el crédito que ha presentado, el cual viene ya con sancion del Senado, y pide á la Cámara que tenga á bien sancionarlo.

Me parece que esto es bastante para fundar le dictámen.

-- Votado el proyecto en discusion, se aprueba, tanto en general como en particular.

OFICINAS NACIONALES EN CORRIENTES

— El Presidente del Senado comunica la sancion de un proyecto autorizando al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de sesenta mil pesos para obtener en compra el edificio «Casa de Gobierno» de la provincia de Corrientes.

Sr. Solari—Pido la palabra.

Este es un asunto sumamente sencillo, y creo que la Cámara no tendrá inconveniente en tratarlo sobre tablas.

Se trata de adquirir una propiedad de la provincia de Corrientes, que es muy conveniente para la Nacion, puesto que en ella va á establecer todas las oficinas que allí tiene.

Por consiguiente, hago mocion para que se trate sobre tablas.

— Apoyada la mocion, se vota y es aprobada, leyéndose en consecuencia el siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Autorizase al Poder Ejecutivo de la Nacion á invertir hasta la suma de sesenta mil pesos nacionales para obtener en compra el edificio «Casa de Gobierno» de la provincia de Corrientes, previa tasacion hecha por peritos competentes.

Art. 2º Quedará comprendido en esta suma el edificio del Resguardo, antigua Capitanía del Puerto, sito en la colina, punta de «San Sebastian.»

Art. 3º El gasto autorizado por esta ley se imputará á la misma.

Art. 4º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dado en la Sala de Sesiones del Senado Argentino, en Buenos Aires, á 23 de Setiembre de 1884.

FRANCISCO B. MADERO.
Adolfo J. Labougle,
Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusion en general.

Sr. Romero—Pido la palabra.

Segun entiendo, señor presidente, este asunto no es desconocido del Poder Ejecutivo de la Nacion; pero como sus ocupaciones no le han permitido presentar el proyecto, un señor senador por Corrientes lo ha presentado

y ha sido sancionado por la casi unanimidad del Senado.

Tiene por objeto llenar una necesidad de carácter nacional: la Nacion necesita un local adecuado para trasladar allí todas sus oficinas, como ser Juzgado Federal, Aduana y otros.

Este es un local de bastante estension: ocupa una manzana, y está á continuacion de otra media manzana que el gobierno de Corrientes ha cedido al de la Nacion para que establezca al colegio nacional.

El precio de 60,000 pesos nacionales que se fija por el proyecto, es lo que puede valer ese gran edificio, por el sitio en que está ubicado.

De consiguiente, no hay exajeracion en la cantidad que se autoriza al Poder ejecutivo á invertir.

Se tiende, repito, á llenar una necesidad de carácter nacional, y, al mismo tiempo, á facilitar al gobierno de la provincia de Corrientes, con estos fondos, la edificacion de su casa de gobierno, en un local adecuado, en la plaza principal de esa ciudad.

Creo que no es necesario agregar nada mas, para que se conozca la base de justicia que encierra este proyecto. Así es que espero que la Cámara se digne prestarle su sancion.

He dicho.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Para salvar ciertas dudas que me ocurren, necesitaria saber del señor diputado, á quien concepto un constitucionalista distinguido....

Sr. Romero—Muchas gracias!

Sr. Olmedo—... Si el gobierno de la provincia de Corrientes vá á quedar acéfalo, á consecuencia de no tener casa donde funcionar.

Sr. Lainez—O si quiere venderla.

Sr. Olmedo—Porque esto podria llevar un ataque á la soberania provincial.

— Risas.

Sr. Pujol Vedoya—Pido la palabra.

Seria conveniente, despues de los informes que ha dado el señor diputado por Corrientes, que se cerrase el debate sobre este punto, porque este no es caso de risa.

El gobierno de Corrientes tiene necesidad de un local mas aparente para que funcionen sus oficinas; y en el mismo caso se encuentra el de la Nacion, que no tiene local adecuado para las suyas.

Hace mucho tiempo que se siente en Corrientes esta necesidad, y el Congreso, antes de ahora, la ha tenido presente, como lo ha hecho en las demás provincias, en las cuales ha establecido oficinas bien instaladas.

De manera que no veo cuáles serian las objeciones que podrian hacerse á este proyecto.

En cuanto á la suma que se fija, ella no es excesiva, como lo ha dicho el señor miembro informante.

Por esta razon, hago mocion para que se cierre el debate.

— Apoyado.

— Los señores diputados Palacio y Paz

E. N. piden la palabra.

Sr. Presidente—Se vá á votar la mocion.

Sr. Paz (E. N.)—En una cuestion como esta, no puede cerrarse el debate.

Sr. Presidente—Será una razon para que se vote en contra.

— Se rechaza la mocion para cerrar el debate.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Santiago.

Sr. Palacio—Señor presidente:

El señor diputado por Corrientes dice que no vé que objecion pueda hacerse al proyecto sancionado por el Senado.

Francamente, la objecion la ha presentado el señor diputado en las pocas palabras que acaba de pronunciar!

El señor diputado dice que el gobierno de la provincia de Corrientes necesita un edificio adecuado para establecer sus oficinas; y por eso quiere zafarse de éste que no le sirve, vendiéndoselo á la Nacion.

Se trata de una suma que no es insignificante.

Además, no se conoce la voluntad del gobierno de Corrientes á este respecto.

Sr. Pujol Vedoya—Ha sido consultado el gobierno de Corrientes; y debo prevenir, además, que ese gobierno ha hecho construir un edificio adecuado para sus oficinas.

Sr. Palacio—Decia que no se habia manifestado la voluntad del gobierno de Corrientes de vender este edificio, y que tal vez pueda precisarlo.

De este modo, cualquiera de los señores diputados ó senadores de la Nacion, pueden presentar, sin conocimiento de los poderes públicos de las provincias, proyectos para deshacerse de todos los edificios viejos, vendiéndolos á la Nacion.

Me parece que no es el temperamento mas adecuado, tanto mas cuanto que la suma que se propone no es tan insignificante como para que se tome en consideracion el proyecto sin prestarle la atencion debida.

Sr. Paz (E. N.)—Pido la palabra.

Desearia saber del señor miembro informante, cuales son las oficinas nacionales que van á instalar y qué alquileres pagan, para entonces calcular si conviene que el gobierno invierta sesenta mil pesos en un edificio antiguo, que le causará la erogacion de un interés anual de cuatro mil ochocientos pesos.

Es decir, si los alquileres que paga el gobierno nacional por las oficinas nacionales equivale al interés de ese capital que vá á emplearse; porque despues de las esplicaciones que han dado los señores diputados por Corrientes, yo creo que con sesenta mil pesos nacionales, el gobierno podria adquirir un buen terreno en Corrientes, y construir un palacio en vez de comprar un edificio antiguo.

Desearia tener al respecto alguna explicacion del señor miembro informan.

Sr. Solari—El edificio de que se trata, ocupa media manzana de terreno. Es un edificio sólido, perfectamente adecuado para que todos las oficinas nacionales que existen allí puedan estar completa comoda.

Las oficinas que pueden ocupar ese edificio, son varios: está la Aduana, que actualmente ocupa parte de ese edificio; podria ir la Capitanía del Puerto; podria ir el Juzgado Federal, el Telégrafo y el Correo.

Todas estas oficinas pagan, mensualmente, de alquiler, mas de cuatrocientos pesos fuertes.

Por consiguiente, yo no veo que haya inconveniente en que la Nacion gaste sesenta mil pesos en la adquisicion de ese edificio.

Además, la ley, como se ve, autoriza al Poder Ejecutivo para gastar hasta la suma de sesenta mil pesos. Si el Poder Ejecutivo encuentra que este edificio es caro, puede ó no adquirirlo; la ley es facultativa, no imperativa.

Por consiguiente, creo que la Cámara podria sancionar el proyecto, que no ofrece mayor dificultad.

— Se aprueba, en general, el proyecto en discusion.

— En particular, es aprobado el artículo 1º

— Se lee el 2º

Sr. Figueroa (F. J.)—Voy á hacer una pregunta al señor diputado.

Dice el artículo que quedaría comprendido en la compra el antiguo edificio ocupado por la Capitanía del Puerto.

¿Ese edificio no es de propiedad nacional?

Sr. Solari—No, señor; es de propiedad de la provincia.

— Se aprueba el artículo 2º y el 3º

.. El 4º es de forma.

PETICIONES PARTICULARES

— Don Angel Menéndez propone encargarse del arreglo del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nacion, correspondiente al año 1871.

(A la Comision de Peticiones).

— El doctor don Emilio Agrelo, pide el pronto despacho del proyecto sobre apropiacion de escribanus.

Sr. Presidente—El asunto á que se refiere esta solicitud está á la órden del dia.

INUNDACIONES

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Autorizase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la cantidad de cincuenta mil pesos en socorrer á las víctimas de la inundacion en los distritos del municipio de la Capital.

Art. 2º Comuníquese.

FEDERICO DE LA BARRA.

Sr. Barra—Pido la palabra.

He tenido ocasion de ver esta tarde el triste cuadro que presentan las inmediaciones de la Capital. A estas horas infinidad de familias duermen fuera de su hogar, tal vez á la intemperie, completamente destituidas de recursos.

No es necesario, para interesar el sentimiento de esta Honorable Cámara, hacer la elegía de pesares, ni de cuadros dolorosos. Creo que ella debe salir adelante en materia de socorros cuando se trata de nuestros hermanos; y pido, sin molestarla mas tiempo, que se sirva tratar sobre tablas este proyecto.

— Apoyada esta mocion, se vota y es aprobada.

— En discusion en general el proyecto transcrito mas arriba.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Señor presidente: el telégrafo nos anuncia, á cada rato, las desgracias porque actualmente pasa la provincia de Buenos Aires.

La inundacion de que son víctimas los suburbios de la Capital, no es mas que la consecuencia de las grandes inundaciones que sufre toda la provincia. Si al rededor de la Capital tenemos víctimas, las tenemos, tambien, un poco mas allá.

Para mí son tan ciudadanos los que habitan en el distrito de la Capital como los de afuera; no hago cuestion de eso.

Por consiguiente, si el Congreso, inspirándose en sentimientos de humanidad y de patriotismo, sanciona este proyecto destinando 50,000 pesos para socorrer á las víctimas del distrito de la Capital, creo que debe hacerse estensivo este beneficio ó este auxilio á toda la provincia de Buenos Aires.

Como he dicho antes, es sabido que la mayor parte de los departamentos de la provincia están cubiertos de agua.

Hay arroyos que se han desbordado, llegando el agua hasta quince ó veinte cuabras fuera de su cauce. Hay tambien poblaciones que casi estan bajo el agua. En fin, señor presidente, seria largo enumerar las desgra-

cias que, por este motivo, sufre la provincia de Buenos Aires.

En virtud de estas consideraciones, hago mocion para que se estienda los beneficios de esta ley á todos los departamentos que han sido inundados á consecuencia de las grandes lluvias que acaban de tener lugar.

- Apoyado.

Sr. Balsa—¿Sin aumentar la cantidad?

Sr. Roca—Aumentándola. Propongo ciento cincuenta mil pesos.

- Apoyado.

Sr. Barra—Pido la palabra.

Cuando presenté este proyecto, venia, realmente, impresionado por el espectáculo cercano que veia; y aun cuando la prensa nos ha dado la noticia de las desgracias que, á mayor distancia, se producen, he tenido presente que la provincia de Buenos Aires tiene un gobierno de sentimientos altos y decorosos, que se halla dotado de bastantes elementos para hacer frente, en situaciones supremas, á las grandes necesidades de la humanidad. Por esta razon no hacia referencia en el proyecto á la provincia.

Pero como se toca ciertos resortes, me parece que nadie puede ser rehacio para no responder á ellos, y por consiguiente, me adhiero decididamente á la ampliacion del proyecto, en la forma propuesta por el señor diputado por la Capital.

Sr. Arauz—Pido la palabra.

Aun cuando estoy decididamente de acuerdo con el proyecto y con la modificacion que se acaba de proponer en su parte fundamental, voy á pedir al señor diputado que ha presentado el proyecto, que modifique una palabra. . . .

Sr. Presidente—Permítame el señor diputado.

El proyecto está todavia en discusion en general.

De manera que para pedir la modificacion de una palabra, sea preciso votarlo primeramente en general.

Sr. Arauz—Muy bien.

Sr. Calvo—Pero, señor presidente, una palabra puede modificar un pensamiento.

Sr. Lainez—Tanto mas cuanto que el proyecto no tiene sino un artículo.

Sr. Presidente—No tengo inconveniente en que el señor diputado haga uso de la palabra.

Hacia esta advertencia en cumplimiento del deber que me impone el Reglamento.

Sr. Arauz—Continuaré, entonces.

En otro tiempo presenté un proyecto en las cámaras de la provincia, cuando desgraciadamente la provincia de Buenos Aires se encontraba en igualdad de condiciones á las que hoy se encuentra, por lo que tengo

bien presente que esta palabra *victimas*, de que se hace uso en este proyecto, ha dado lugar á explotaciones.

Y si bien es cierto que estoy completamente decidido en favor del proyecto, y lo prueba la actitud que en las cámaras de la provincia asumí, no lo estoy en que se explote de una manera inconveniente este sentimiento filantrópico del Congreso.

Entonces, voy á pedir al señor diputado que ha presentado el proyecto, que varíe una palabra, y en lugar de *victimas*, se diga *familias indigentes* que queden sin recursos suficientes para su subsistencia.

Sr. Barra—¿Y los que no tengan familia?

Sr. Gil—Es mejor poner *personas*.

Sr. Arauz—Los perjuicios que ocasione la inundacion, los conocemos todos; son inmensos. Pero ¿quién va á indemnizar á los que pierdan veinte ó treinta mil ovejas? No es posible.

Sr. Barra—El proyecto emplea la palabra: *socorrer*.

Sr. Arauz—A mi juicio, esa no es la mente de la Cámara.

La mente de la Cámara es que se auxilie á las familias indigentes que queden sin recursos para subsistir, que queden sin hogar.

Como he dicho, tengo motivos para afirmar que esta palabra *victimas* ha sido objeto de explotaciones, porque se presentaban individuos declarando que han perdido unos cuantos millones á consecuencia de estas inundaciones.

Si se fuera á atender todas estas pretensiones exageradas, no bastarian todos los recursos de la Nacion para hacerlo.

Por esta razon, propongo el cambio de la palabra *victimas*.

Sr. Barra—Pido la palabra.

Por el largo hábito que tengo de la prensa y por la lectura que constantemente hago de la relacion de todos estos infortunios, de todos los flajelos, he visto que se denomina á los que sufren las consecuencias de ellas, con la palabra *victimas*.

No *victimas* en el sentido sangriento de la palabra, sino *victimas* de una desgracia, porque no puede llamarse de otro modo al que pierde su hogar ó al que se vé azotado por una tempestad.

La palabra *victimas*, se ha aceptado universalmente, en estos casos.

Para que no se creyera que mi propósito era entrar en materia de intereses (que no tiene fin, porque es una cuestion muy lata), he empleado esta frase: «para socorrer á las *victimas*».

Sin embargo, si la Cámara cree mas aceptable la redaccion que ha propuesto el señor

diputado, por mi parte no tengo inconveniente en aceptarla.

Sr. Arauz—Se puede decir «personas indijentes».

Sr. Lainez—Puede decirse «á las personas desamparadas».

Sr. Dantas—Entre las víctimas hay personas ricas, á quienes no se debe socorrer.

El socorro debe ser para los desamparados.

Sr. Presidente—Se va á votar en general el proyecto.

— Se aprueba.

— En discusion el artículo 1º.

Sr. Barra—Aceptaria, por mi parte, la fórmula propuesta por el señor diputado, ó cualquier otra que algun señor diputado encontrara feliz para expresar el pensamiento filantrópico de la Cámara.

Sr. Lainez—Tenga la bondad de leer el artículo, señor Secretario.

— El señor Secretario lee:

«Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la cantidad de \$ 150,000 m/n en el socorro de las víctimas de la inundación recientemente producida en la Capital de la República y en la provincia de Buenos Aires.»

Sr. Arauz—Donde dice *víctimas*, puede decirse: *que queden sin medio de subsistencia, ó desamparadas*.

Sr. Lainez—*Desamparadas*. Es la palabra.

Algunos señores diputados—*Que han quedado en la indijencia*.

— Se lee el artículo con esta última modificación:

Sr. Lainez—Pido la palabra.

Para mí, la redaccion, tal cual ha quedado arreglada, tiene un defecto. Poner las palabras «que hayan quedado en la indijencia», es demasiado precisar la situacion actual.

Puede muy bien una persona haber quedado sin amparo, sin medios con que vivir inmediatamente, pero no haber quedado en la indijencia.

Sr. Gilbert—En la indijencia, momentáneamente.

Sr. Lainez—Eso no es indijencia! Indijencia es la carencia total, actual y posterior.

Sr. Barra—Un náufrago no es indijente, y se le socorre inmediatamente, porque su situacion es angustiosa; pero no porque es indijente.

Sr. Arauz—Pero es indijente, en ese momento.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Yo creo que que no se puede votar de una manera tan general esta autorizacion; es necesario clasificar un poco mas cuales van á ser las causas determinantes de este socorro.

No sé en que forma se va á aplicar este socorro, y con qué criterio.

Sr. Zeballos—Eso es administrativo.

Sr. Arauz—El Poder Ejecutivo nombrará comisiones, que serán las que investigarán las causas.

Nosotros no podemos entrar en esos detalles.

Sr. Olmedo—Decia que me parece que es necesario fijar el criterio con que el Poder Ejecutivo, administrativamente, va á distribuir este socorro.

Cuando el Congreso ha dictado leyes de un carácter análogo á esta, lo ha hecho siempre determinando en qué consiste el socorro que el gobierno de la Nación daba á los aflijidos por una calamidad pública. Así, por ejemplo, cuando se votó fondos para socorrer la miseria de algunos departamentos de la provincias de la Rioja y Catamarca, se decidió que el Poder Ejecutivo mandaria distribuir, por medio de los gobernadores de provincia ó de comisiones locales, cereales que pudieran servir, ó de alimento; ó para sementeras que aseguraran, en un porvenir no remoto, una buena cosecha á los que allí habian quedado sin recursos.

Pero yo supongo que, en este caso, á un capitalista que se haya quedado sin casa porque se le ha ocurrido, por estravagancia ó por cualquier otra razon, vivir en un punto anegadizo de la provincia de Buenos Aires ó de la Capital de la República, y tiene plata en el Banco, y tiene otras casas en la ciudad, no se le vá á socorrer!

Algunos señores diputados—Pero ese no es indijente!

Sr. Olmedo—Pero ¿á quiénes se refiere la palabra *indijente*?

Sr. Arauz—A los que queden sin medios de poder vivir y sin hogar.

Sr. Olmedo—Creo que el artículo dice: á las personas que hubieren quedado sin amparo.

Sr. Perez—*Indijentes*, dice.

— Se lee nuevamente el artículo.

Sr. Olmedo—De manera que el Poder Ejecutivo va á disponer discrecionalmente de esta suma, y vá poder admitir como indijentes á todas las personas que se le presenten en un estado tal, que solamente con él prueben su indijencia.

Y, entonces, no habrá *atorrante* que no se presente á reclamar un subsidio, en virtud de haber sido víctima de la inundacion.

Sr. Roca—Pero observaré al señor diputado, que el gobierno nacional está en el teatro de los sucesos, y por consiguiente, en una situacion muy distinta de cuando se trataba de hacer llegar un auxilio á los que

se morian de hambre en Catamarca; estaban á gran distancia.

Aquí, el gobierno nacional tiene vecinos muy honorables, en la Capital como en la provincia, que se encargarán con gusto de formar parte de la comision que haga este reparto de socorros, averiguando con prudencia si los que se presenten á recibirlos han sido ó no perjudicados por la inundacion.

Sr. Olmedo—Como contestacion á la interrupcion del señor diputado, no tengo mas que recordarle las palabras que con tanta elocuencia y precision ha pronunciado el señor diputado por la Capital, señor Arauz, mostrando que, en casos parecidos al presente, se ha hecho una verdadera explotacion de los socorros acordados por el Gobierno.

Sr. Arauz—Cuando se usaba en la ley la palabra *víctimas*, porque se consideraba víctima todo aquel que algo habia perdido.

Sr. Olmedo—Pero, señor, en estos casos, víctima ó indijente es lo mismo.

Algunos diputados—No!

Sr. Olmedo—El señor diputado Barra nos mostraba, hace un momento, cómo una persona podia estar comprendida en la calificacion de indijente, por morir de hambre, en un momento dado, sin por eso carecer de recursos, en una época no muy lejana, y sin necesitar, por consiguiente, los auxilios de los poderes públicos.

Sr. Arauz—Pero, si se está muriendo de hambre!

Sr. Zeballos—Si el señor diputado es desnudado, esta noche, á la salida del Congreso, claro es que no es indijente!

Sr. Perez—Es víctima de un ladron, nada mas.

Sr. Olmedo—Me ratifico en lo que he insinuado hace un momento: que es necesario clasificar de una manera mas terminante las condiciones en que han de encontrarse las personas que tengan derecho á solicitar este socorro.

Me parece que seria conveniente que se incorporase en la ley alguna cláusula, como esta: se procederá á clasificar las personas que se encuentren en estado de ser socorridas por la Nacion, por medio de comisiones parroquiales ó de comisiones de vecinos próximos á los lugares inundados.

Hay muchos casos de perjuicio, y perjuicios muy distintos: se puede ser víctima de una calamidad cualquiera, y sin embargo no necesitar los socorros de la Nacion.

Deseo, pues, que se ponga en la ley un artículo en que se establezca que estos socorros se repartan por medio de comisiones de vecinos de los puntos donde haya tenido lugar la inundacion.

Sr. Roca—Toda la provincia ha sido inundada.

Sr. Olmedo—Si toda la provincia está inundada y todos fuesen indijentes, tendríamos que votar no ciento cincuenta mil pesos, sinó ciento cincuenta millones.

Sr. Dantas—Lo mas natural es que el Gobierno de la provincia de Buenos Aires haga el reparto de los fondos.

Sr. Olmedo—Pero por medio de comisiones.

Cuando se vota una cantidad para socorros, se tiene que reglamentar la forma en que ha de ser distribuida, porque no es conveniente que se haga de otra manera; y así se ha hecho muchas veces, sin que esto importe inferir una ofensa ni demuestre falta de confianza en el gobierno de la provincia para la cual se destinan esos socorros.

Quiere decir que el Gobierno, de conformidad con la ley, nombrará estas comisiones de vecinos.

Sr. Dantas—Por mas que se crea eso inconveniente, lo hemos de acompañar.

Sr. Olmedo—Muchas gracias.

Como quiero que esta ley se sancione en una forma que dé resultados prácticos, propongo este artículo: «La clasificacion de las personas que merezcan este socorro y la distribucion del mismo, se hará por comisiones vecinales.»

Sr. Arauz—Pido la palabra.

El artículo que propone el señor diputado me parece inútil, porque, como él lo ha dicho, cuando se votan fondos, como en este caso, para auxiliar víctimas de una desgracia ó calamidad de esta clase, siempre se nombran comisiones en los puntos que han sufrido, para que los inspeccionen y tomen todos los datos que comprueben que las personas que van á ser auxiliadas, se encuentran comprendidas en la ley.

Me parece, pues, que es inútil decir que el Poder Ejecutivo debe nombrar estas comisiones: eso se hará sin que se establezca en la ley.

— Se vota el artículo 1º y es aprobado.

Sr. Secretario—El artículo 2º es de forma.

Sr. Civit—Falta la imputacion.

Sr. Olmedo—Pido que se vote el artículo que he propuesto.

Sr. Presidente—Deseo saber si es apoyado.

— No es apoyado.

Sr. Civit—Ahora es el caso de poner el artículo que he indicado.

Sr. Presidente—Sirvase dictarlo.

Sr. Civit—El artículo que es de forma en todos los proyectos.

Sr. Secretario—(leyendo)—Este gasto se

hará de rentas generale, imputándose á la presente ley.

— Se vota el artículo en esta forma y es aprobado.

— El artículo 5º es de forma.

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

— Así se hace.

— Vueltos á sus asientos los señores diputados, continúa la sesión.

ORDEN DEL DIA

ADMINISTRACION Y GOBIERNO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Sr. Presidente—Se va á pasar á la orden del día.

Continúa la discusion del inciso 8º del artículo 1º del proyecto de ley sobre administracion de los territorios nacionales.

(Véase la sesion anterior.)

Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Perez—No pensaba señor presidente, tomar parte en este debate, porque, efectivamente, no habia hecho el estudio necesario, y me reservaba formar mi conciencia y dar mi voto segun la luz que arrojará la discusion misma.

Pero en la sesion de ayer, con motivo de una observacion muy justa, muy exacta, que hacia el señor miembro informante de la Comision, respecto de la condicion de las tribus salvajes denominadas Matacos y Chiriguanos, que van á los establecimientos azucareros de la provincia de Jujuy, casi en su totalidad, (porque Salta tiene solamente uno de ellos), el señor diputado por Salta, con ese tono de autoridad que sabe imprimir á su palabra, decia, tanto al señor miembro informante de la Comision como á mí, que no conocíamos nada de este asunto.

Sr. Ortiz—A usted, señor, en el punto...

Sr. Perez—...y agregaba que en este punto yo habia hecho una afirmacion confirmando la del señor miembro informante «porque le tenia ganas á la cuestion.»

Yo no le tengo ganas á esta cuestion, señor presidente; es á otra á la que le tengo ganas,—cuestion que ha de venir luego y con cuyo motivo he de tener ocasion de probar al señor diputado por Salta, que tambien padece una equivocacion cuando manifiesta que los Matacos y Chiriguanos llegan al valle de de Lerma á cultivar allí la tierra, como lo ha dicho.

Sr. Ortiz—Ratifico mi afirmacion por vista personal de los hechos y por haber tenido peones chiriguanos...

Sr. Perez—Para probar el dominio, la

jurisdiccion política y administrativa que el gobierno de Salta ha ejercido hasta el corazon, basta el centro del Chaco, decia el señor diputado por Salta que aquellas tribus civilizadas obedecian á las autoridades salteñas, y que, valiéndose de los resortes administrativos del gobierno de Salta, es que venian dichas tribus á los trabajos que se hacian tanto en la provincia de Salta como en la de Jujuy, con motivo de los establecimientos azucareros allí existentes.

Este fué el punto que me llamó la atencion.

Fué con ocasion de esta aseveracion que yo dije que estas no eran tribus civilizadas.

Sr. Ortiz—Yo no he dicho que fueran civilizadas.

Sr. Perez—Dijo que eran semi-civilizadas.

Y para probar lo contrario, me basta hacer presente á la Cámara que son tribus que ni el idioma español hablan; son tribus que andan desnudas y usan *tembeta*.

No es cierto que se hallen sujetas á la jurisdiccion del gobierno de Salta, porque para sacarlas de la margen izquierda del Pilcomayo, donde van durante la estacion del verano, los propietarios de esos establecimientos de azúcar necesitan mandar comisionados especiales, llenos de regalos, de plata, y con mil otros alicientes para poder halagar la vanidad del indio y traerlo á trabajar.

Y allí, en los establecimientos azucareros de la provincia de Jujuy, — que son todos los que hay en el norte de la República, con excepcion de uno que tiene la provincia de Salta, en Campo Santo, — yo he tenido ocasion de ver que esas tribus no se someten á la jurisdiccion política ni judicial de las autoridades de esas provincias. Se gobiernan segun sus usos y costumbres, obedeciendo á la autoridad de sus caciques y capitanejos, que son con los que únicamente, sin intervencion de otra autoridad, se entienden los patrones de aquellas fincas.

Sr. Argentó—¿Y no votan en las elecciones?

Sr. Perez—Segun el señor diputado por Salta, votan, porque los ha parangonado con los demás ciudadanos, poniéndolos en las mismas condiciones.

Sr. Ortiz—No los he parangonado.

El señor diputado está alterando, por tener el placer de rectificarme.

Sr. Perez—¡Ahí está el acta!

Sr. Presidente—Me va á permitir el señor diputado por Salta le recuerde que el Reglamento prohíbe hacer las interrupciones que él está haciendo.

Sr. Perez—Puede hacerme todas las que quiera. No me voy á alterar por ello, pues vengo con ánimo sereno á esta discusion.

Sr. Presidente—No es esa la forma en que el Reglamento permite las interrupciones.

Sr. Perez—Muy bien.

Acepto los términos del Reglamento, porque en este caso me favorecen.

— Pasa.

He rectificado el punto que ha dado margen á que yo tome la palabra, haciendo presente que si ayer tarde no se hubiera levantado la sesion, no habria tenido necesidad de hacer un discurso ni de tocar siquiera incidentalmente el punto fundamental de la cuestion.

Pero voy á hacerlo, para demostrar precisamente á la Cámara la falta de fundamento del señor diputado, cuando en la sesion de ayer, al citarse la autoridad del señor Dominguez, como historiador de la República, decia:

Ese no conoce ni por las tapas estos documentos que tengo á la mano!

Cuando se le hablaba del mapa del señor Fontana, decia:

Ese no conoce los mapas, no es un geógrafo...

Sr. Ortiz—No lo he dicho, señor diputado.

Sr. Perez—Y cuando el señor miembro informante de la Comision aseguró que estos indios eran salvajes, que no hablaban ni el español y que no tenian ningun detalle de hombre civilizado, decia al mismo miembro informante y á mi, que no sabiamos nada.

Ahora voy á probar al señor diputado por Salta que él era quien no sabia cuando sostenia que, segun el proyecto de la Comision, los departamentos de Oran y Rivadavia quedaban escludidos del territorio de Salta...

Sr. Ortiz—Gran parte de esos departamentos, he dicho.

Sr. Perez—Todos, ha dicho!

Sr. Ortiz—No es exacto!

Sr. Perez—Que los dos departamentos quedaban escludidos,—que «se partia por mitad la provincia de Salta».

Son sus palabras estuales.

Sr. Ortiz—Eso sí!

Sr. Perez—Bien, señor presidente.

Parece que esta cuestion ha quedado reducida á cuestion de mapas.

Comprendiéndolo así, he tenido á la vista el mapa con que anoche nos asustaba el señor diputado por Salta; el mapa levantado por el agrimensor que acompañó al actual gobernador de Salta en su expedicion al Chaco, el agrimensor Falcon.

He visto asimismo el mapa del señor Fontana, de quien ha hablado tan mal el señor diputado por Salta.

He tenido á la vista tambien el plano del señor Brackebusch, que igualmente abraza una gran parte del territorio del Chaco, y que se

refiere precisamente á los puntos que son materia de este debate.

He tenido á la vista algo mas: un mapa que se me ha entregado hoy, levantado con motivo del estudio de un ferro-carril, que ha hecho el señor Arcoati, hasta el pueblo de Oran.

Pues bien: del exámen de esos mapas, con escepcion del dibujado por el señor Falcon, (que iba en la expedicion de Salta) resulta que están todos ellos uniformemente de acuerdo en la demarcacion de los puntos y de las líneas que se hallan consignados en el mapa del señor Fontana.

Y consultado el mapa del señor Fontana, ¿qué se encuentra en él? Se encuentra que Oran, con toda su poblacion, que se estiende al Sud hasta el rio de las Piedras,—que es la parte poblada de la provincia de Salta y la mas beneficiada, puesto que será cruzada por este ferro-carril que se va á llevar á cabo y en el cual he tenido participacion tan activa,—resulta, decia, que Oran, con la mas grande parte de su territorio, queda muy al sud del rio Bermejo, que es la línea que la Comision propone como línea divisoria.

Entra la Provincia de Salta y entra el territorio nacional de cuya poblacion se trata...

Sr. Ortiz—No será la villa de Oran. El Departamento vá hasta Bolivia.

Sr. Perez—Perfectamente.

De manera que, tratándose del Departamento de Oran, lo que se le toma son algunos distritos... digo mal, no son distritos, porque nosotros entendemos allí por tales, ciertas agrupaciones de poblacion, donde tenemos hasta juzgados de paz, hasta comisarias, perfectamente bien arregladas, para que administren justicia á la poblacion que está condensada en un radio determinado. Pero nosotros no llamamos distritos á estos lugares determinados. Y yo digo que pasando el Bermejo, á la márgen izquierda, hácia la parte de Bolivia, no tiene allí la Provincia de Salta poblacion alguna condensada.

Tiene lo que nosotros llamamos *puestos*, que consisten en un rancho miserable, sostenido por cuatro pilares, donde vive un *puestero*, que sirve para cuidar trescientos, cuatrocientos ó quinientas cabezas de ganado, porque es la única industria susceptible de desarrollarse allí...

Sr. Ortiz—(Entrando al recinto y leyendo) «Nómbrese comisario general de la banda oriental del Bermejo á don Federico Sanz»...!

Sr. Presidente—No puedo permitir al señor diputado esas interrupciones!

Sr. Perez—Ahora voy á decir al señor diputado lo que ese comisario me dijo, á propósito de esta cuestion.

Conozco mucho al señor don Federico Sanz, y me honro con su amistad.

Y declaro, además, al señor diputado, que puede interrumpirme cuantas veces quiera.

Resulta, pues, señor presidente, que lo único que se toma al departamento de Orán, es una lonja de territorio comprendida entre el río Bermejo, en su margen izquierda, y la línea divisoria de Bolivia.

Es cierto, hay una vasta estension de territorio.

Pero, quitar esta porción de terrenos, ¿importa suprimir á la provincia de Salta el departamento de Orán?

¿Importa quitarle tal número de población que venga á disminuir su capacidad política, como Estado, y el número de sus representantes en el seno de la Legislatura de Salta?

No, señor presidente.

Sr. Ortiz—Queda reducido á la décima parte!

Sr. Perez—No señor! Y ahora voy á probar que el territorio que el señor diputado quiere que se dé á la provincia de Salta, es nada menos que de 3200 leguas.

Sr. Ocampo—¿Confiesa el señor diputado que se toma alguna parte de lo que posee la provincia de Salta?

Sr. Perez—Sí.

Antes de concluir, voy á proponer una transacción en la cual quedan salvadas, en favor de la provincia de Salta, todas esas posesiones.

La esposicion que hago ahora es solamente para restablecer la verdad, respecto á la afirmacion que ha hecho el señor diputado miembro informante de la Comision, cuando anoche decia que no es cierto que se suprima el Departamento de Orán, como no es cierto que se suprima el de Rivadavia.

Sr. Ocampo—Mi pregunta es puramente si se toma un pedazo de tierra, chica ó grande, de lo que Salta está poseyendo.

Sr. Perez—Segun el proyecto de la Comision, se toma; pero, ahora, en mi conclusion, voy á salvar eso, porque deseo ser generoso con la provincia de Salta, desmintiendo así las afirmaciones que diariamente se están haciendo en esa provincia respecto á mi persona. Hoy mismo he tenido ocasion de ver un artículo violento, aparecido en un diario de aquella ciudad, dirigido contra mí.

Vengamos ahora al Departamento de Rivadavia.

El señor diputado por Salta ha manifestado que el pueblo de Rivadavia ha desaparecido, que se ha despoblado.

Por qué?

Porque, situado á la márgen izquierda del Bermejo, y habiéndole secado un brazo de este río, pues el agua corre actualmente por

el Teuco, en una posicion mucho mas al Norte, toda esa poblacion se ha diseminado; se ha ido, una parte, á la orilla del Teuco, la otra mas al Este; en fin, se ha ido á buscar un territorio que le ofrezca elementos de vida.

Pero, examinemos el argumento de mayor sensacion, el que, indudablemente, ha impresionado mas á la Cámara, en la sesion de ayer, y es este: que se parte la provincia de Salta por mitad, que se le quita dos departamentos, y que se le obliga á reformar su constitucion, porque viene á disminuirse de tal manera su capacidad política que, quitándosele el departamento de Rivadavia, que tiene representacion en las cámaras, esa representacion cesaria.

A primera vista este argumento, como digo, causó impresion en la Cámara; á mí mismo me impresionó.

Pero, cuando he visto en el mapa donde queda Rivadavia, cuando he estudiado la organizacion política de aquel estado, tratándose de su representacion, tengo derecho para afirmar que el señor diputado ha estado equivocado, ó que, llevado del amor á su provincia, ha estado haciendo afirmaciones contrarias á la verdad, á la exactitud de los hechos.

Sr. Calvo—Si no temiera molestar al señor diputado, me atreveria á pedirle permiso para fundar una mocion sobre este punto, que quizás contribuiria á salvar muchas dificultades.

Sr. Perez—Con mucho gusto.

Sr. Calvo—El señor presidente me lo permite?

Sr. Presidente—Parece que el señor diputado por Jujuy va á concluir por hacer una indicacion, y lo natural seria escucharlo.

Sr. Gilbert—Pero la mocion del señor diputado Calvo es de orden.

La del señor diputado por Jujuy será respecto del fondo del asunto en discusion.

Varios señores Diputados—¡Qué hable el señor diputado!

Sr. Presidente—Parece que es una indicacion relativa al asunto.

Sr. Calvo—Es una mocion de orden la que voy á hacer.

¿Me lo permite el señor presidente?

Sr. Presidente—Puede usar de la palabra.

Sr. Calvo—Señor presidente: dando las gracias á la Cámara por su bondad, debo hacer la espresion de mis sentimientos lo mas brevemente que me sea posible.

He seguido este debate con la atencion de un jurado. En él veo dos afirmaciones, igualmente honorables, igualmente sinceras, llenas de conviccion, de calor.

Debo confesar que, aun cuando desde el

principio he votado por la Comision, y estaba de su parte, la argumentacion del señor diputado por Salta, hecha en la última sesión—lo declaro con sinceridad—me ha conmovido.

He venido á convencerme de que la provincia de Salta....

Sr. Perez—Creo que era una mocion la que iba á hacer; pero está haciendo un discurso.....

Sr. Calvo—Permítame el señor diputado.

No puedo hacer una mocion sin dar las razones en que la fundo. Lo estoy haciendo lo mas brevemente que me es posible.

Sr. Perez—Quisiera que fuera ménos patético!

Sr. Ortiz—Sobre todo, que no defienda los derechos de la provincia de Salta!

Sr. Calvo—No defendiendo ni ataco; estoy esponiendo mis convicciones de legislador.

Sr. Paz (E. N.)—Vamos al grano!

Sr. Calvo—El grano es este, señor diputado!

El señor diputado por Salta, me ha convencido de varios hechos.

El primero: que la provincia de Salta ha ejercido jurisdiccion sobre una parte del territorio, y la ha ejercido por largo tiempo.

Sr. Perez—Yo se lo voy á conceder.

Sr. Calvo—El señor diputado debe convenir en que una parte del territorio pertenece á la provincia de Salta; y á mi me basta que sea un grano de tierra para respetar los derechos de una provincia.

Sr. Perez—Pero no eran esas sus ideas cuando se trataba de las provincias de Mendoza y de San Luis, porque entonces todo lo queria para la Nacion.

Sr. Calvo—Y todo lo quiero para la Nacion, cuando el caso me lo permita!

Soy mas nacionalista que provincialista.

Soy provincialista hasta el estremo, porque soy federalista hasta la médula de los huesos!

Siempre he pensado lo mismo.

Pero no es esta la cuestion.

Sr. Gilbert—Si interrumpen al señor diputado, no podrá hacer la mocion.

Sr. Calvo—Es evidente.

Decia, señor presidente, que el señor diputado por Salta ha avanzado y comprobado muchos hechos, que han conmovido mi opinion.

El señor diputado ha comprobado que hay jurisdiccion ejercida por esa provincia; que hay allí poblaciones, que estas poblaciones ejercen derechos políticos, puesto que elijen diputados y senadores provinciales; y que es preciso que haya razones perfectamente justificadas para disminuir el territorio que como provincia ocupa.

Estas razones, que me conmovieron, no me

pueden convencer ahora, al oir la palabra elocuente y calurosa del señor diputado por Jujuy; y en este caso, que es aquel en que la Cámara se encuentra, como quien dice entre Scilla y Carybdis, ó, hablando mas vulgarmente, saliendo de las brasas para caer en la llamas, resulta que estamos en la mas completa incertidumbre, no con respecto á la manera como se visten los indios, porque sabemos que están desnudos, sino con respecto á que puedan ser ciudadanos, como lo indica el señor diputado.

Como estoy profundamente interesado en que triunfe el proyecto de la Comision en el resto de la ley, y como encuentro que estos dos incisos abrazan á tres provincias que no tienen que temer nada de la vigencia de la ley de 1878, yo me digo que si la Cámara continúa esta discusion, primero para Salta, en seguida para Santa-Fé, y despues para Santiago del Estero, el resultado positivo va á ser que se concluirán las sesiones ordinarias y que no tendremos ley de territorios, lo que será una gran fatalidad.

Voy pues, á terminar haciendo mocion para que, en la incertidumbre en que estamos, se suspendan por dos sesiones estos incisos, y concluyamos con la ley.

Si la Cámara acepta esta mocion, podria, cada uno de nosotros, estudiar la cuestion y saber si, en efecto, se atacan ó nó los derechos de la provincia de Salta.

Sr. Zeballos—Si se estudia más, tendremos mas discursos.

Sr. Calvo—Pero estaremos mas cerca de la verdad.

Esta es la mocion que propongo, para salvar la ley de territorios.

Que estos dos incisos se suspendan para ser debatidos despues que cada uno de nosotros haya podido estudiar el fondo de la cuestion relativa á Salta.

Sr. Zeballos—Para discutir despues durante ocho dias, los otros puntos.

Sr. Calvo—En este caso no va á quedar mas alternativa que rechazar el proyecto por no violar la Constitución, á obligarlo á uno á votar en contra de sus opiniones.

Sr. Presidente—Deseo saber si la mocion del señor diputado es apoyada.

— Apoyada.

Sr. Perez—Yo me voy á oponer á la mocion, con sentimiento, del señor diputado, porque él ha partido de esta base: dice que hay dos ideas, la que propone el señor diputado por Salta, con las demostraciones que ha hecho, y la que propone la Comision.

Sr. Calvo—Es que tengo dudas.

Sr. Perez—Yo voy á proponer luego una

transaccion, que creo que concilia ambas pretensiones.

Sr. Figueroa (F. J.)—Se me permite un momento el señor diputado voy á hacer una mocion, que es de órden: que se cierre el debate sobre la mocion del señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente—No pidiéndose la palabra, se votará si se acepta la mocion del señor diputado por la Capital.

— Se vota y resulta rechazada.

Sr. Presidente—Continúa con la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Perez—Decia, señor presidente, que como al señor diputado por Buenos Aires á mí tambien me habia impresionado uno de los argumentos, el principal que en esta cuestion habia hecho el señor diputado por Salta, diciendo que si se sancionaba la línea divisoria entre este territorio nacional y la provincia de Salta, que proyectaba la Comision, se iba á poner á esa provincia en el extremo de reformar su Constitucion, porque no iba á poder mandar íntegramente su representacion al seno de las cámaras provinciales.

Yo digo, señor Presidente, que esto no es exacto; y voy á referirme al departamento de Rivadavia.

Cuando se averiguaba la poblacion de cada uno de los departamentos de Salta, para designar la representacion que debian tener, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, se encontró con que el departamento de Rivadavia no tenia la poblacion suficiente para mandar un senador al seno de sus cámaras. La poblacion solo alcanzaba para mandar la mitad de un senador. Pero no podia ir medio senador, como se comprende, al recinto de la Legislatura. En tonces se formó una seccion senatorial, compuesta de lo que se llamaba el departamento de la Candelaria, que fué suprimido últimamente, y que en la actualidad forma parte del departamento del Rosario de la Frontera.

De manera que estos dos departamentos forman la seccion senatorial por Salta que manda un senador y dos ó tres diputados á la Legislatura.

Aceptada la línea propuesta por la Comision, resultaria que al departamento de Rivadavia se le priva de veinte, treinta ó cuarenta puestos, como allí se llaman, es decir, un rancho de paja donde solamente habitan dos ó tres peones; será una poblacion de cincuenta personas que no va á influir en nada en el número de habitantes que requiere el departamento de Rivadavia para que, unido con el del Rosario de la Frontera, forme una seccion senatorial y mande un senador á la Legislatura.

Sr. Ortiz—Es completamente inexacto.

Sr. Perez—Bien, señor presidente, habiendo contestado el principal argumento hecho por el señor diputado por Salta, voy á tocar otra faz de la cuestion.

Estos territorios, por los cuales tanto discute el señor diputado por Salta, son indudablemente territorios de porvenir y susceptibles de producir la riqueza pública, y como una consecuencia, la riqueza privada.

Pero en las condiciones en que están actualmente, no producen nada, no tienen importancia de ningun género, como no la tiene ni el mismo pueblo de Oran, ni el de Rivadavia, puesto que tratándose de este último, el señor diputado ha confesado que se ha disuelto por falta de elementos de vida, especialmente del agua, que es el principal de estos elementos.

Sr. Ortiz—Que se ha trasladado parte de esa poblacion á la márgen oriental del Teuco y parte á la márgen occidental, estando poblada ya.

Sr. Perez—Por consiguiente, todas las poblaciones comprendidas entre la línea que divide, por el este, los territorios nacionales, segun la demarcacion que tengo aquí á la vista, consignada en el mapa del señor Fontana; todas esas poblaciones están gobernadas, *están gobernadas*, y lo declaro bien alto, está garantida la vida y los intereses de todos aquellos pobladores....¿por quién? ¿por la provincia de Salta?

No, señor presidente, su accion, en aquellos territorios, es nula; están garantidas por las fuerzas nacionales, que hace diez años que están allí, desde que se estableció esa comandancia de frontera á las órdenes del que es actualmente general Uriburu, despues á las órdenes del comandante Perez Millan y hoy á las órdenes del actual Gobernador de Salta, mi distinguido amigo, el coronel Solá.

De manera, pues, señor, que cuando el objeto principal de la argumentacion que ha herido el sentimiento de la Cámara, en las sesiones pasadas, respecto de estos territorios, ha sido demostrar que cuando una provincia tiene necesidad de estos territorios, se le dan; y cuando no se demuestra esta necesidad, se dan á la Nacion, para que ella, con sus elementos, lleve allí la vida, el progreso, y proyecte su luz bienhechora sobre los departamentos vecinos de las demás provincias, yo digo entonces que esos territorios no puede Salta hacerlos mejorar, y que sí progresarian mucho en poder de la Nacion, salvando, como he dicho, todas las poblaciones que tiene la provincia de Salta, tanto en el departamento de Oran, cuanto en el departamento de Rivadavia.

Sr. Ortiz—Así es que siendo territorio de

Salta, está escludido de los beneficios de la Nacion!

Ya no se le debe ninguna accion benéfica!

Sr. Perez—Pero la provincia de Salta no puede, por ejemplo, mandar una buena policia. ¿Por qué? porque necesita hacer muchos gastos y la Nacion lo está haciendo al sostener allí el regimiento 1.º de línea.

A pesar de eso, muchas veces los indios, burlando la vigilancia de esos soldados, cometen malones. Eso lo sabe el señor diputado.

Y á propósito de esto, voy á hablar de ese famoso decreto nombrando comisarios.

¿Para qué se nombran éstos?

Ya digo, para que hagan la policia de los mosquitos y de los bosques, que hay en abundancia por allí.

La verdadera policia la hace el regimiento de línea que está en aquella frontera.

Uno de los comisarios nombrados fué el señor Victorino Saenz, persona que yo conozco, y quien me decia: Se me nombra comisario por el título, por el honor de serlo, pues no se me dan los elementos necesarios para dominar á los salvajes que están allí acechando la propiedad, que están dando malones y robando vacas. Muchas personas que tienen haciendas.

Principalmente al mismo señor Saenz, que es uno de los mayores hacendados.

Sr. Ortiz—¿Han oido decir los señores diputados que desde hace dos siglos haya habido alguna invasion?

Yo no he oido de ninguna.

Sr. Perez—Constantemente los diarios de la Capital han publicado partes. Me acuerdo de uno, remitido por el capitan Puello, sobre un ataque que habia dado á los indios. Por haber éstos robado vacas á D. Victorino Saenz y á los señores Frias y Oliva, que tambien tienen haciendas allí.

Sr. Ortiz—Robaron diez caballos!

Sr. Perez—Yo no sé qué es lo que robaron; sé que algo robaron; luego hay indios, y es necesaria allí la accion de la Nacion. Esto no puede negarlo nadie.

El señor Saenz, que es uno de los hombres mas conocedores de aquellos parajes, me decia, hablando de este asunto: yo he abandonado la cria de mis ganados, que constituyen la base de mi fortuna, (porque la verdad es que el señor Saenz es un hombre de gran fortuna), y he dejado á los márgenes del Bermejo una gran maquinaria para aserradero, que he traído para colocarla en mi establecimiento.

¿Por qué? Porque no tengo seguridad ni para tener peones que hagan funcionar esa maquinaria.

Sr. Ortiz—Esa para un establecimiento situado á veinte leguas al oriente del Bermejo.

Sr. Perez—Y el señor Saenz me decia: la única manera de garantir la vida, de tener seguridad, de tener confianza en el porvenir de esta produccion, es que se sienta allí la accion del gobierno nacional, con sus poderosos elementos, y nos garanta en nuestros intereses.

Bien, señor presidente, yo digo entónces: los oradores que han tomado parte en el debate en las sesiones anteriores, entre ellos el señor diputado por Mendoza, que en este momento ocupa la presidencia, á quien no tuve el gusto de escuchar entonces, pero cuyo discurso he leído han terminado con estas conclusiones.

El señor Serú decia:

«Al iniciar mi esposicion declaré que creia que era un acto de verdadero patriotismo, por parte de las provincias, dejar á favor de la Nacion ciertas porciones de territorio; pero no mas allá de los límites de la conveniencia, no tanto que estas provincias, que son por su propia naturaleza pobres, vinieran á quedar en condiciones de no poder soportar la vida de su gobierno propio».

El señor diputado Puebla decia, mas ó menos lo mismo, en estas palabras:

«¿Qué significa esta mayor estension?»

«Una gran cosa para provincias como Mendoza y San Luis, que viven estrechadas en un territorio que, aunque estenso, es infructífero en su mayor parte, como es sabido, puesto que toda su parte central se compone de tierras estériles y sin aguadas, é inútiles, por lo mismo, para la ganaderia y la agricultura.»

Yo digo, entonces: ¿para qué necesita la provincia de Salta este territorio, que está completamente despoblado, que está lleno de indios, que son una amenaza constante para esas poblaciones cristianas, para esas poblaciones compuestas de trabajadores que existen en las márgenes del Teuco y del Bermejo?

Absolutamente para nada.

La provincia de Salta, tiene, por otro lado, su espléndido Valle de Lerma, donde puede desarrollar toda la industria que quiera.

Además, á la provincia de Salta, segun la transaccion que voy á proponer, le queda una inmensa zona de territorio, comprendida entre el Bermejo y un brazo del Teuco, que es la línea proyectada en el mapa levantado por el señor Fontana.

Luego, pues, no encuentro razon para que con tanto vigor y entusiasmo se quiera ir hasta La Cangayé, lo que representa nada menos que tres mil y tantas leguas de territorio, sin agua.

¿A qué hacemos entónces esta discusion tan larga y detenida?

Acompañé con mi voto á los oradores que han conseguido, felizmente, que á las provin-

cias de Mendoza y de San Luis se les dé un grado mas al Sud, porque, como antes decia, el sentimiento que ha palpitado en la Cámara y que ha prevalecido en el ánimo de sus miembros, ha sido el de que esas provincias necesitaban ese grado, porque allí está el territorio fértil y de riego, como acompañaré tambien á los diputados por Santa Fé, cuando venga al debate la cuestion que á ellos agita; y les acompañaré, porque la provincia de Santa Fé necesita los territorios que pretende; porque estamos viendo á esa provincia floreciente que llama la atencion, no digo de la República Argentina, sinó del mundo entero, por sus espléndidas colonias que arrancaban al escritor De Amicis esta frase tan espresiva, espiritual y gráfica: «Santa Fé es la puerta vieja de un nuevo mundo».

Acompañaré tambien á los señores diputados por Salta, en parte; y les doy por la transaccion que voy á proponer, todo el territorio fértil y con poblaciones que venga á garantizar la integridad territorial de Rivadavia y de Oran.

Se ha insistido mucho por parte del señor diputado por Salta, respecto de las expediciones verificadas por los gobiernos de Salta, en la época del coloniage; expediciones que, segun él, tenían por objeto tomar posesion del Chaco hasta en su parte central.

Y con este motivo se han manifestado todos los actos de jurisdiccion y de dominio que los gobiernos de Salta han ejercido, para deducir de ahí el derecho que aquella provincia tiene á esos territorios.

Pero, señor Presidente, cómo no se va á ejercer acto de jurisdiccion, cuando nadie lo ha estorbado, cuando la Nacion no habia pensado hasta hoy, en que aquellos territorios le pertenecian?

¿Cómo no va á ser posible que el gobierno de Salta ejerza esos actos, cuando no habia ni hay valla puesta en nombre de la Nacion que se lo impida?

Bien podian tambien haber ido hasta el otro lado del Pilcomayo, con el objeto de hacer todas las expediciones científicas que se les hubiera ocurrido.

¿Puede esto constituir dominio en favor de la provincia que realice tales expediciones?

De ninguna manera, señor Presidente.

Sr. Zeballos—Ejercen esos actos en nombre del Rey.

Sr. Perez—En nombre del Rey, primero, y despues en nombre de su curiosidad ó de un interés cualquiera.

Sr. Ortiz—Por mi parte, agradezco al señor diputado por Jujuy, en nombre de la provincia de Salta, la brillante defensa que está haciendo de sus derechos.

Sr. Perez—La voy á defender mas de lo que el señor diputado supone.

Sr. Ortiz—Y mas de lo que quiere el señor diputado.

Sr. Perez—Bien, pues.

Reasumiendo, diré que propongo, como transaccion, que considero conveniente tanto para la Nacion como para la provincia de Salta, la línea divisoria proyectada por el señor Jorge Fontana, en el mapa que tengo á la vista y que pueden examinar los señores diputados.

Esta línea está, puede decirse, en un punto intermedio entre el Bermejo, que propone la Comision como límite sur y como límite oeste, y la línea que propone el señor diputado por Salta que, partiendo de La Cangayé al norte, llegue hasta tocar con el Pilcomayo.

De esta manera se viene á salvar, casi íntegramente, todo el territorio poblado, con escepcion de unas cuantas poblaciones de los departamentos de Oran y de Rivadavia.

La capacidad política de estos departamentos no vá á ser menoscabada, por que van á enviar exactamente el mismo número de diputados y de senadores á la representacion provincial de aquel estado.

De este modo la Nacion va á poder organizar, convenientemente, este territorio nacional, que va á reportarle inmensas ventajas.

Y yo como argentino, siempre deseo el engrandecimiento de la Nacion.

No concibo de otra manera el engrandecimiento de las provincias, porque al fin y al cabo, del consorcio y de la armonia de sus intereses políticos, segun los términos mismos de la Constitucion, nace y se consolida la nacionalidad, por la que hemos hecho tantos sacrificios.

Por eso digo, y repito, que una vez que vaya la Nacion con sus elementos y establezca un gobierno regular en esos territorios, con sus poderes municipal, judicial y policial, esos departamentos serán una fuente poderosa y fecunda de prosperidad y de engrandecimiento.

De esta manera todo ese foco de vida y de progreso ha de venir á reflejar en beneficio de los departamentos adyacentes de Oran y de Rivadavia.

Fundado en estas consideraciones, propongo á la Comision acepte, como trasaccion, la línea divisoria que se halla demarcada en el mapa de Fontana, que es el mas exacto, porque es el único geográfico, diré así, en el sentido técnico de la palabra; porque el que nos ha presentado el señor diputado, es un mapa que solo sirve para hacer visible el hecho de la expedicion que llevó á cabo el Coronel Solá, expedicion que ha bautizado arroyos

con el nombre de Victorica, Roca y territorios con el del Coronel Solá.

En fin, es un mapa hecho por un miembro de la Comision espedicionaria en el que ni siquiera se ha puesto el Teuco, que es el punto principal de esta cuestion.

La Comision propone, por el sur, el brazo del Teuco que deja libres Rivadavia y Oran, y el señor diputado viene hablándonos del rio Bermejo, que está mucho más bajo del Teuco!

Sr. Ortiz—Si no he traído ese mapa!

Sr. Perez—Cómo! no lo ha traído?

En antecala se lo ha mostrado al señor ministro!

Sr. Ortiz—El señor ministro me lo pidió, y se lo hice traer.

Sr. Perez—Y, anoche, ha desarrollado largamente esta tesis, agregando que el mapa de Fontana no sirve para nada.

Para el señor diputado, todo lo que no trae él, no sirve para nada!

Sr. Ortiz—Son los mapas de Stuart y del sargento mayor Host!

Sr. Perez—No quiero entrar á discutir los mapas de Host.

Los diputados por Mendoza saben muy bien como son los mapas que hizo, de esa provincia.

Sr. Ortiz—Es un cargo al señor ministro.

Sr. Perez—Por estas consideraciones, he de estar en contra del dictámen de la Comision, y en contra de la mocion del señor diputado por Salta, porque ella compromete, muy seriamente, los intereses de la Nacion en esos parajes.

He dicho.

Sr. Zeballos—Pido la palabra.

Sr. Ortiz—Pido tambien la palabra, para una mocion previa.

Sr. Zeballos—Es por eso que la he pedido, y siento no poder cedérsela.

Desde la sesion anterior, dado el calor de las opiniones y lo encontradas que ellas se presentaban, algunos señores diputados insinuaron la idea de proponer un temperamento á la Comision y al señor diputado por Salta, que zanjara las dificultades por medio de una transaccion, salvando los derechos legítimos que, parece, tiene la provincia de Salta, por su poblacion, á esos territorios; salvando tambien los derechos que tiene la Nacion de hacer progresar aquellos otros que, en realidad, Salta no podria civilizar en muchos siglos.

Con este motivo, he encontrado que el señor diputado por Salta, que aboga por los derechos de su provincia, se inclina al temperamento propuesto; pero con pretensiones siempre un poco exajeradas, y que, declara categóricamente el miembro informante, que no aceptará.

Entonces, consultemos á algunos otros miembros

de la Comision, y uno de ellos me manifestó que, en el seno de ella, se habia resuelto que cada uno quedaria en libertad de adoptar un temperamento definitivo, en la cuestion límites de Salta con la Nacion, una vez que el punto se hubiera discutido.

Por consiguiente, es necesario que la Cámara se aperciba que esta cuestion no tiene mas remedio que una transaccion, dada la contrariedad de los datos y el calor con que unos y otros lo sostienen; y luego seria oportuno que este punto volviera á Comision, para que estudiara meditamente el proyecto de transaccion del señor diputado por Jujay, y aconsejara su sancion ó cualquier otra transaccion que se le ocurriera, desde que la mayoría de sus miembros no tiene una opinion irrevocable, respecto de los límites de esta provincia.

Por esta razon, yo haria mocion para que el proyecto de transaccion pase á la comision y que ella se espidiera para la sesion de mañana, levantándose esta.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Habiendo sido suficientemente apoyada la mocion del señor diputado por Santa Fé, para que el asunto pase á Comision, está en discusion.

Sr. Ortiz—Pido la palabra.

El pensamiento del señor diputado por Santa Fé es completamente justo é imprescindible; pero en la forma en que él lo ha propuesto, me parece que es inaceptable, que no daria los resultados que él mismo se propone.

Es indudable que, de hoy á mañana, no seria posible verificar todos los hechos traídos al debate, tales como los siguientes: que hay cincuenta leguas de territorio, que yo sostengo que están pobladas, que sostengo que hay allí comisarías establecidas, y que hay allí una comisaría general: que sostengo que los documentos que he presentado desde el año 1624, dan este territorio como perteneciente á la provincia de Salta: que sostengo, por fin, que en el presupuesto de instruccion pública de esa provincia, figura una escuela, en un pueblo llamado Los Dragones, que está en el Chaco Central.

Sr. Perez—Eso va á quedar á la provincia por la transaccion que propongo.

Aunque es un pueblo fundado por la Nacion, por Perez Millan.

Sr. Ortiz—Es inexacto.

Sr. Perez—No, señor diputado!

Sr. Ortiz—Voy á proponer, pues, una modificacion á la mocion que está en discusion; y por esto hago notar á la Cámara la contradiccion de hechos que hay.

El señor miembro informante niega completamente lo que yo asevero, y sostiene que

el territorio comprendido entre el Bermejo y el Pilcomayo es un desierto vivo que solo pisan las fuerzas nacionales, mientras que yo sostengo que está poblado en ambas márgenes del Bermejo y del Teuco.

El punto es sumamente importante: se trata nada menos que del territorio comprendido desde la línea divisoria con Bolivia, algunas leguas mas abajo aun de Rivadavia.

Todos estos hechos, con las opiniones manifestadas en la misma Cámara, en defensa de los derechos de Salta, para que los señores diputados puedan votar con conciencia, son negados por el señor miembro informante.

Entonces, es natural la duda de que nos hablaba primero el señor diputado Calvo, y despues el señor diputado Zeballos.

¿Cómo se prueba estos hechos?

Para mañana, seria materialmente imposible comprobarlos.

Yo propongo á la Cámara algo mas sério; pero que no ha de perjudicar absolutamente á este proyecto.

Sr. Zeballos—¿Me permite una interrupcion?

Podria anticiparle, desde luego, que hay miembros de la Comision que aceptarían el temperamento de una transaccion; que están ya habilitados para hacerla.

Porque, al fin, la oscuridad de los hechos no es tan grande!

Sr. Ortiz—Pero siempre habrá una minoria de la comision que sostendrá que lo aseverado por mí es inexacto.

Sr. Zeballos—Pero la Cámara decidirá, entónces, sobre la mocion de transaccion.

Sr. Ortiz—Pero va á verse obligada á votar habiendo contradiccion de hechos.

Sr. Zeballos—Pero siempre se vota así.

Sr. Ortiz—Yo iba á proponer que se pusiera en ley un artículo que dijera que los territorios nacionales, por ese lado, colindarán con la provincia de Salta, sin decir hasta donde.

Entonces el Gobierno Nacional tomará, como es racional, todo lo que le parezca.

Es con este objeto: que la Cámara, entonces, encargaria á su Comision de Legislacion, ú á otra especial que nombára, lo que seria mejor, que se instruyan de la exactitud de los datos suministrados.

Porque tambien es necesario tener presente, señor presidente, que la provincia de Salta no ha sido oida, ni llamada á presentar sus títulos; que los títulos que se presentaron á la Cámara, como una demostracion patente de sus derechos, no han sido destruidos, ni objetados siquiera, muchos de ellos! y que este mismo libro (*muestra un volumen*) que ha sido impreso por orden y á costa del gobierno de

la provincia de Salta, ha sido escrito para defender los derechos de la República Argentina á ese territorio que hoy dia se pretende quitar á Salta!

Entonces, la Cámara nombraria esta Comision, que, con mayores datos, con pleno conocimiento de los hechos, con las pruebas de lo que la provincia posee y ha poblado, aconsejaria á la Cámara un proyecto, con su propio criterio, y, sobre todo, por medio de un procedimiento regular.

Porque el procedimiento que se ha seguido es completamente irregular, señor presidente. Es completamente contrario al espíritu de la Constitucion, completamente contrario á toda regla sana de prudencia, establecer límites en territorios que no se conoce, por hechos que no se conoce, por hechos que son presentados en contradiccion. Esto no es posible.

Si la provincia de Salta posee, como digo, esos territorios, esa Comision aconsejará á la Cámara que adopte tales y cuales límites; si resulta que no los posee, tendrá razon el miembro informante, y esa comision proyectará otros límites.

Mientras tanto, el proyecto no seria perjudicado porque se pusiera á estos límites: hasta los territorios colindantes con la provincia de Salta.

Creo que esta mocion es perfectamente aceptable; porque insisto en que ella no perjudica la sancion del proyecto, ni afecta los derechos de la Nacion ni los de la provincia de Salta, á esos territorios.

Sr. Presidente—Desearia que el señor diputado por Santa-Fé formulara su mocion.

Sr. Zeballos—Que el proyecto de transaccion, presentado por el señor diputado por Jujuy, pase á dictámen de la misma Comision que ha despachado el del Poder ejecutivo, y se espida para la sesion de mañana.

Sr. Presidente—Desearia saber si el espíritu de la mocion del señor diputado, es para que la Comision se concrete simplemente al proyecto de transaccion presentado por el señor diputado por Jujuy, ó si puede aconsejar un dictámen distinto.

Sr. Zeballos—Pasando este proyecto á Comision, ella queda en libertad de presentar otra transaccion, puesto que puede modificar la propuesta por el señor diputado por Jujuy.

Sr. Ortiz—Yo pediria al señor diputado por Santa Fé aceptase la modificacion que yo he propuesto.

Sr. Paz (E. N.)—Aquí hay una indicacion verbal, pero no hay un proyecto.

Sr. Zeballos—Pero, como esto está sobre un mapa, es necesario que él pase á Comision para que ésta se pueda instruir de las líneas que se proponen.

Sr. Figueroa (F. J.)—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyada esta mocion, se vota y resulta negativa.

Sr. Vidal—Pido que se rectifique la votacion.

—Se rectifica y dá el mismo resultado.

Sr. Argentó—Pido la palabra.

Es para proponer á mi honorable colega por Santa Fé, que modifique su mocion en el sentido de que este asunto vuelva á Comision por algunos dias mas, á fin de que no solo oiga al señor diputado por Salta, sinó tambien para que se instruya de algunos antecedentes relativos á la provincia de Santa Fé tambien, que yo le podria proporcionar.

Sr. Figueroa (F. J.)—Que se reconsidere la ley.

Sr. Argentó—Pero, permítame.

No es reconsideracion, porque no se ha votado todavia la parte relativa á la provincia de Santa Fé.

Sobre este punto, la Comision podria pedirse con algun conocimiento de causa mas; y no limitándolo solo á la provincia de Salta, porque mañana, cuando yo observe algo respecto de los límites de Santa-Fé, carecerá de los mismos conocimientos, y ya que va á estudiar un caso, podria estender su estudio al otro. Interin, podríamos ocuparnos del presupuesto.

Este proyecto probablemente vá á ser puesto en la próroga, si no hay tiempo material de tratarlo en sesiones ordinarias; por consiguiente, de todos modos, se ha de tratar esta ley sobre demarcaciones de territorios.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

Yo no puedo aceptar la mocion del señor diputado por Santa-Fé, doctor Zeballos, para que este asunto vuelva á Comision, porque tengo perfectamente formada mi conciencia sobre los puntos en debate.

Los señores diputados por Jujuy y por Salta, que tienen motivos para conocer personalmente aquellos territorios, se han mostrado en contradiccion en este asunto.

Respeto muchísimo sus opinipnes; pero, sin embargo, en nada me pueden hacer fluctuar respecto de la conviccion que he formado, estudiando la cuestion con toda la amplitud que me ha sido posible y usando de todos los recursos que han estado á mi alcance.

Creo, señor presidente, que los derechos que he sostenido en favor de la Nacion respecto de los territorios de Formosa y el Chaco, están dentro de la justicia, dentro de la Constitucion y dentro de las conveniencias generales, y por lo tanto nada tendria yo que estudiar si el asunto volviera á Comision.

Sr. Argentó—Esa es a opinion del señor

diputado, pero no la de los demás miembros de la Comision.

Sr. Cárcano—Estoy hablando en nombre mio y no de la Comision; yo no he invocado á esta para nada.

Sr. Argentó—No hay despacho de comision respecto á límites.

Sr. Zeballos—Yo he salvado la opinion individual de cada uno de los miembros de la Comision.

Sr. Lainez—Hago mocion para que la Cámara se constituya en sesion permanente hasta terminar el inciso que está en discusion.

Es la única manera de concluir con esta cuestion.

Sr. Presidente—Hago presente al señor diputado que lo que está en discusion es la mocion del señor diputado por Santa-Fé.

Sr. Lainez—Mi mocion es prévia.

Sr. Presidente—Las dos mociones son del mismo carácter, y deben votarse por su orden.

Sr. Lainez—La mia no escluye la otra, mientras que la del señor diputado escluye la mia completamente.

Ultimamente, el Reglamento resuelve el caso.

Sr. Figueroa (F. J.)—El Reglamento resuelve el caso, y al efecto voy á leer los artículos 91 y 93, que dicen:

Art. 91. Es cuestion de orden toda proposicion verbal que tenga alguno de los siguientes objetos:

1º Que se levante la sesion.

3º Que el asunto se mande ó vuelva á Comision.

5º Que se cierre el debate.

6º Que la Cámara se constituya en sesion permanente.

Art. 93. Las cuestiones de orden comprendidas en los incisos 1, 4, 5 y 6 serán puestas á votacion sin discusion prévia.

Como se vé, el Reglamento es terminante al respecto.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Se va á votar ahora la mocion hecha por el señor diputado por Buenos Aires, que segun la prescripcion reglamentaria, debe ponerse á votacion, sin discusion.

— Se vota la mocion y resulta negativa.

Sr. Presidente—Continúa la discusion sobre la mocion hecha por el señor diputado por Santa-Fé.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Demaria—La mocion del señor diputado por Santa-Fé, terminaba proponiendo que se levantara la sesion, despues de haber resuelto la Cámara que este asunto volviera á comision, á fin de que ella se espidiera sobre

la proposición que hacia el señor diputado por Jujuy.

Después de haber oído al señor miembro informante de la Comisión y al señor diputado por Santa-Fé, así como lo que manifestó el señor diputado por Salta, Dr. Ortiz, me parece que no hay conveniencia en que este asunto vuelva á la misma Comisión que ántes se ocupó de él. Y creo que sería mas conveniente que se nombrara una compuesta de tres señores diputados que designaría el señor Presidente en esta misma sesión, á fin de no perder tiempo, la que se expediría lo mas pronto posible sobre el punto discutido, tomando datos del señor diputado por Salta, del señor diputado por Jujuy y de los miembros de la Comisión que ha estudiado este negocio.

Creo que esta sería la manera de que la Cámara tomara una resolución acertada, porque, en conjunto, no ha podido hasta ahora saber cuales son los verdaderos límites de Salta y qué territorios le pertenecen.

Así, pues, me permito modificar la moción que está en discusión, en estos términos: que el señor Presidente nombre en esta misma sesión tres señores diputados que se encargarán de estudiar el artículo en discusión, y que presentarán el resultado de su estudio á la brevedad posible, recomendándoles el mas pronto despacho.

Y hago moción para que en seguida de efectuar ese nombramiento, se levante la sesión.

Sr. Zeballos—Pido la palabra.

Para apoyar la moción del señor diputado por Buenos Aires, sería preciso no haber oído las declaraciones del señor miembro informante que habló á nombre personal, y las que he hecho en nombre de los otros miembros de la Comisión que han salvado su opinión para votar como les parezca mas conveniente, después de terminado el debate.

No hay, propiamente, despacho de Comisión sobre este punto. De manera que ella está apta para expedirse; y sería hacerle un desaire someter el mismo asunto al estudio de una nueva Comisión.

Por esta razón, señor Presidente, insisto en que se vote la moción que he hecho, que, por otra parte, se debe votar sin discusión, según lo ordena el Reglamento en la parte que se ha leído.

Sr. Tagle—Pido la palabra.

Hago moción para que se levante la sesión.

— Apoyada esta moción, se vota y es aprobada.

— Se levanta en seguida la sesión.

— Son las 11 y 40 p. m.